

Quadernos del Sur

AÑO 13 - N° 24

Mayo de 1997

Tierra del Fuego

RESEÑA

El cordobazo

*Las guerras obreras
en Córdoba 1955-1976.*

De James P. Brennan
Buenos Aires, Sudamericana, 1996, 481 pp.

La publicación en castellano en 1990 del libro de Daniel James, *Resistencia e Integración*, estimuló la investigación sobre la historia de la clase obrera argentina durante el período que se abre con el golpe de estado que en 1955 destronó al peronismo, y que se cierra en 1976 con otro golpe de estado que nuevamente desaloja al peronismo de las esferas del poder estatal.

Seis años después, otro libro, nuevamente de un extranjero, irrumpió en el escenario de la historiografía sobre la clase obrera argentina prometiendo transformarse, como aquel de James, en referencia obligada para quien se dedique a la investigación de la radicalización política sufrida por un amplio sector de la clase obrera argentina a fines de los años sesenta y principios de los setenta.

En esta oportunidad se trata del estudio emprendido por James Brennan, profesor de la Universidad de Georgetown (EE.UU.), so-

bre la combativa militancia de la clase obrera cordobesa, y nos equivocaríamos si pensáramos tal como el título del libro podría sugerir, que nos encontramos frente a un estudio acotado al Cordobazo y su ámbito de influencia. Muy por el contrario, se trata de un pormenorizado estudio del desarrollo del movimiento obrero cordobés que trasciende ampliamente el objetivo de indagar el rol que le cupo a la clase obrera cordobesa en la movilización de masas más importante de la época. Como el autor mismo señala, sus preocupaciones principales son más amplias, y giran en torno a las "historias internas de los sindicatos, su interacción recíproca y con otros grupos y clases, y en especial la política obrera tal como se forjó y desarrolló en el lugar de trabajo" (p. 12) en la ciudad de Córdoba entre 1955 y 1976.

Reseñar las temáticas que aborda el libro, dada la extensión y diversidad de las mismas, resultaría

sumamente engorroso, por lo que creo conveniente centrarme en sus núcleos argumentativos.

Para comenzar, existen en el libro dos tesis principales que si bien criticadas en forma superficial por Brennan, implícitamente contribuyen a estructurar su obra.

Una de ellas, está constituida por las argumentaciones sociológicas que atribuyen un peso excesivo en la explicación de la militancia obrera, a los problemas surgidos de la rápida industrialización cordobesa, y a su correlato migracional y de veloz crecimiento urbano que habría provocado déficits habitacionales, de servicios, de incongruencia de status, etc.

Por otro lado, nos encontramos con la tesis de la aristocracia obrera en sus dos versiones: tanto la que sugiere “que los trabajadores de los sectores industriales modernos de América Latina, entre ellos los mecánicos, estaban destinados a convertirse en una especie de aristocracia obrera de la región, potencialmente combativa en cuestiones económicas pero políticamente apática e indiferente a la suerte de otros sectores menos privilegiados” (p. 119); como su versión especular y minoritaria de izquierda, que atribuye a estos sectores una mayor capacidad para transformarse en vanguardia dentro del movimiento obrero.

Contra ambas, construye

Brennan su argumentación a través de la cual intenta “demostrar que la pronunciada militancia e incluso radicalización política de la clase obrera cordobesa se debió (...) a la dinámica relación entre la fábrica y la sociedad durante esos años y a las condiciones específicas de la base fabril y la cultura del lugar de trabajo que crea la producción automotriz en un país semiindustrializado como la Argentina” (p. 11).

A partir de allí concentrará gran parte de sus esfuerzos en retratar cómo los problemas de la industria automotriz fueron los que “constituyeron el ámbito esencial de las herejías ideológicas y políticas que medraron en el movimiento obrero cordobés después de 1966” (p. 75), y cómo “la suerte de las industrias mecánicas locales afectó directamente todos los aspectos de la ciudad, no sólo su economía y su estructura de clases sino también su política” (p. 60).

Pero como el mismo Brennan señala, los vínculos entre el desarrollo de la industria automotriz y las condiciones de las plantas y la historia obrera cordobesa de esos años no son simples ni unívocos, por lo que no puede explicarse el activismo solamente por las condiciones particulares de la clase obrera. Fue el producto de las múltiples influencias de la sociedad argentina, en especial de la

cordobesa, y del carácter peculiar del movimiento sindical local. Por lo tanto, tendrá que correr su mirada al mundo de la política sindical. Señalará así que “la configuración única del movimiento obrero local, la naturaleza específica de las relaciones entre capital y trabajo en la ciudad y los individuos y el equilibrio de poder dentro del movimiento sindical (...) constituyeron en conjunto el mundo de la política de la clase obrera cordobesa y durante casi una década hicieron de Córdoba el centro del movimiento obrero disidente del país.” (p. 76)

Una vez sentada esta posición, Brennan comienza un intrincado relato en el que se combinan las descripciones de las características de la industria automotriz y sus diversas políticas gerenciales, con la exposición de la evolución de la política sindical cordobesa, sus conflictos y contradicciones. Procura así, describir la forma en que se mezclaron la política centrada en la base fabril y la relación de los obreros con la producción, con las luchas internas del poder y las interacciones institucionales de los sindicatos y sus relaciones con el Estado. El resultado de esta combinación es el origen de un nuevo tipo de sindicalismo, mucho más combativo y concentrado en las cuestiones cotidianas de las condiciones de trabajo, que alcanzará su

máxima expresión con la aparición del clasismo.

A partir de este piso argumental, comienza un pomposo desfile de personajes e historias entrelazadas. Todos encontrarán un lugar en el texto: Elpidio Torres, la planta de Santa Isabel y su SMATA; Agustín Tosco, la EPEC y el independentismo de Luz y Fuerza; la UOM de Alejo Simó y sus complicadas relaciones con Vandor y la CGT local; Raimundo Ongaro, la CGT de los Argentinos, y su decisiva influencia en la explosión de mayo de 1969; Atilio López, la UTA y sus juegos de equilibrio; Salamanca y su SMATA; los sindicatos clasistas SITRAC-SITRAM de las plantas Fiat, serán entre otros los personajes más destacados de esta historia. Como telón de fondo se ubicarán los procesos de trabajo y las políticas gerenciales y de desarrollo de las plantas automotrices; las alternativas de la vida sindical nacional; y las diferentes coyunturas del escenario político argentino: el golpe de Onganía, el Cordobazo, el Viborazo, la asunción de Cámpora, el retorno de Perón a la presidencia, y el paulatino corrimiento hacia la derecha del régimen peronista instaurado en 1973, hasta concluir con el golpe militar del 24 de marzo de 1976.

Es a partir de esta constelación temática y argumentativa, que el autor aborda uno de sus principa-

les objetivos, brindar una explicación lo más acabada posible de las características y significado del clasismo, y calibrar los alcances del mismo. En este sentido construye un fructífero binomio explicativo: la política del emergente clasismo por un lado, enfrentada a la política de la burocracia sindical peronista por el otro. Así, el primero, por contraposición a la esclerosada política sindical peronista centrada en las cuestiones salariales que se disputan con la renovación de cada convenio colectivo, basa su política en un ataque al control irrestricto sobre los procesos productivos, que intenta imponer la patronal en su afán racionalizador en pro del aumento de la productividad. Las cuestiones de la base fabril y la democracia sindical se transforman a partir de allí en impulsos para el descontento de las bases. Surge paulatinamente una nueva dirigencia y una nueva militancia que encuentra su legitimación, no tanto en su proyecto revolucionario, sino en su prestigio de honestidad y lucha desinteresada, y en la eficacia de las tácticas defensivas que implementa.

He aquí algunas de las tesis principales de un libro, destinado a ubicarse en un futuro cercano, en el centro de las polémicas que atraviesan a este campo de los estudios históricos que crece paulatinamente: las experiencias sindicales

combativas que emergieron en la Argentina de fines de los sesenta y principios de los setenta.

Quizás pueda reprochársele la no profundización de algunas de las discusiones políticas más candentes acerca de esta experiencia, como su sectarismo o no hacia el resto del movimiento obrero sindical, las limitaciones de una experiencia con dificultades para superar los marcos del sindicato por empresa, etc. También, una visión ingenua de las divisiones de la izquierda argentina, que no escarba en las profundas diferencias teórico-políticas que la originan, y lo conduce en algunas oportunidades a calibrarlas en forma demasiado voluntarista. Si bien es cierta la estigmática falta de capacidad para el diálogo y la concertación de nuestra izquierda, la solución no depende sólo de la falta de voluntad de dirigentes caprichosos.

Lo mismo puede señalarse, cuando alude a la falta de un 'genuino partido de los trabajadores' que condujo al sindicato a asumir funciones políticas que terminaron por superarlo, como uno de los factores que explican el fracaso de esta experiencia. Referir esta ausencia es hoy un lugar común de nuestra izquierda, no así especificar qué atributos lo convertirían en 'genuino'. Más aún, no queda claro la posición del autor al respecto y si establece algún tipo de

vinculación entre partido de los trabajadores y revolución. Sobre todo a partir de que destaca más el legado de “pluralismo ideológico y democrático” de los sindicatos cordobeses que sus “impulsos revolucionarios ... hoy un poco ingenuos y añejos”. (p. 467) Además remitir un fracaso político a una ‘ausencia’, no por habitual, deja de ser un método al menos riesgoso. De todas formas, por su temática y desarrollo, el libro posibilita profundizar la discusión sobre el problema de la/s organi-

zación/es revolucionaria/s lo que es hoy imprescindible para la reconstrucción del movimiento marxista.

Pero más allá de acuerdos y desacuerdos, si tal como señala Hobsbawm, “toda investigación sobre la clase debe, en consecuencia, extenderse al resto de la sociedad de la cual forma parte” (p. 20), se puede afirmar que James Brennan ha cumplido con este requisito, más que satisfactoriamente.

Pablo Ghigliani

